

## **Homenaje a Aurora Ravina**

"Lo que disfrutamos una vez profundamente no lo podemos perder nunca. Todo lo que amamos profundamente se convierte en una parte de nuestro ser."

Helen Keller

Aunque asumimos que el mejor homenaje es la labor de cada día para continuar con su obra, no queremos relegar el valor de la palabra para recordar a quien fue la mentora intelectual y directora de esta revista entre 2010 y 2017.

Agradecemos muy especialmente a Víctor Tau Anzoátegui y a Mariana Luzzi por confiarnos generosamente los discursos que pronunciaron en la sesión privada de la Academia Nacional de la Historia el 9 de mayo de 2017. Y a Beatriz Moreyra y a Silvia Mallo, por facilitarnos el enlace con ellos.

Comité Editorial

Me propongo recordar a la Profesora Aurora Beatriz Ravina, recientemente fallecida, cuya labor intelectual, como bien saben los señores académicos, estuvo estrechamente vinculada al ámbito de esta Academia. En tal sentido, deseo expresar la importancia que tiene para la vida de la institución la tarea de investigación y de apoyo académico que cumple el personal profesional que en ella se desempeña. En este orden, la figura de Aurora Ravina se destacó con un perfil sobresaliente.

Graduada como profesora de enseñanza secundaria, normal y especial en Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, desarrolló una extensa carrera docente que empezó en la Facultad y culminó en el Colegio Nacional de Buenos Aires, dependiente de la misma Universidad, como Profesora de Historia Argentina y Jefa del Departamento de Historia.

En su actividad científica, ingresó como becaria en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en 1979 y luego continuó en la carrera del investigador hasta alcanzar en 2004 la categoría de Investigadora Independiente, donde se desempeñó hasta su jubilación en 2012.

En ambos rubros, la Profesora Ravina desplegó una intensa actividad, que aparece detallada en un Currículum Vitae de apretadas 43 páginas que refleja documentalmente su trayectoria, y que establece los pilares de esa actividad: la publicación de trabajos de investigación y otros de carácter docente y de divulgación científica; la evaluación y consultoría de proyectos y artículos originales para publicaciones científicas; la dirección de obras de alta divulgación de historia argentina; y, de modo genérico, la formación de recursos humanos, estimulando y apoyando el perfeccionamiento de jóvenes investigadores becarios y pasantes. En esta breve exposición destacaré sólo lo relativo a su actuación en el ámbito de nuestra Academia, que se inició muy tempranamente a los veinte años de edad, cuando participó en aquel legendario IV Congreso Internacional de Historia de América de 1966, como colaboradora, junto con otros autores de una ponencia dirigida por el profesor A. J. Pérez Amuchástegi, que fue su director científico en los comienzos.

Como investigadora del CONICET, Aurora tuvo su lugar de trabajo en la Academia durante muchos años. Además de la dedicación a sus propios trabajos, es destacable su actuación cuando la Academia la designó como encargada ad honorem del archivo histórico entre 1996 y 2003, en una etapa de apertura y formación de sus fondos documentales. La gestión de la Profesora Ravina fue muy eficaz, por su dedicación y responsabilidad, lo que le permitió apreciar la calidad sustancial del material archivístico y así pudo aprovechar y disfrutar con la lectura de los valiosos papeles de Roque Sáenz Peña, que la llevaron a proyectar su tesis doctoral sobre su pensamiento político-jurídico.

En 1997 llegaron al archivo, en donación, los papeles del antiguo académico Raúl A. Molina, con los originales inéditos del ya famoso Diccionario biográfico de Buenos Aires 1580-1720. Ante la necesidad de su publicación, se le encomendó a Aurora la dirección de un equipo de investigación integrado por las jóvenes licenciadas Julieta Bosch Iburguren y Eugenia Molina para que de ese conjunto de valiosos manuscritos borradores, emergiera una impecable edición de ese Diccionario, único por sus valiosos datos, cuyas características ha señalado, con pluma atrayente, nuestro colega Eduardo Martíre al trazar la semblanza del autor en la presentación de dicha obra.

Esta labor de producción intelectual de la profesora Ravina nos conduce a colocar en lugar relevante sus propias y originales contribuciones a la historia de nuestra Academia y de su predecesora, la Junta de Historia y Numismática Americana. Para ello fue convocada cuando la Academia dispuso conmemorar el centenario de la fundación con una obra colectiva de reconocido nivel académico, que llevaría el título de La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfica en la Argentina (1893-1938), que tuvo el honor de dirigir y luego prologar como Presidente en 1995.

En esta obra, editada en dos tomos, la primera parte fue dedicada al origen y evolución de dicha Junta y se componía de una nota preliminar, seis capítulos, un epílogo y un apéndice que contienen los resultados de la investigación histórica llevada a cabo por la profesora Ravina y la académica Noemí Girbal-Blacha. Cada una de ellas tomó a su cargo dos capítulos y, en conjunto, realizaron la nota preliminar, el epílogo y el apéndice. Aurora desarrolló los dos primeros capítulos que abarcaron la fundación, el impulso mitrista y la definición de los rasgos institucionales con Bartolomé Mitre y Enrique Peña; y el siguiente período que empezó con la segunda presidencia de Peña y se caracteriza por nuevos proyectos, nuevos miembros y nuevos tiempos, entre los que se destacan los números de José Marcó del Pont y Antonio Dellepiane. Se registra así, en el conjunto de ambos capítulos, el paso de la tertulia erudita a la consolidación de la organización institucional.

En cuanto al Apéndice, de autoría conjunta de Ravina y Girbal de Blacha, contiene una valiosa información sobre listados de miembros de nombres y correspondientes, que incluyen datos sobre sus actividades dentro de la Junta.

Finalmente, cabe recordar que los capítulos que se ocupan de la labor editorial y numismática, estuvieron a cargo de la doctora María Cristina de Pompert de Valenzuela y del académico Arnaldo J. Cunietti Ferrando. Todos ellos están acompañados de ilustraciones en color y de una galería de Presidentes, en cuya composición intervino, el profesor Néstor Poitevin, con la colaboración de Aurora.

De este modo, el primer tomo de esta obra colectiva de 367 páginas llegó a convertirse en el principal referente de nuestra historia de la Academia, hasta hoy no superado.

La contribución de Aurora Ravina en relación a este centenario académico tuvo también en esos años otras expresiones en varios estudios de investigación y de difusión publicados en diversas revistas y periódicos en el mismo año 1993 y siguientes. Así, se requirió nuevamente su colaboración para otra pequeña obra colectiva titulada La Academia Nacional de la Historia en su centenario (1893-1993), generada en la necesidad de contar con un folleto de calidad editorial que contuviera un resumen de la historia de la Academia. El trabajo fue presentado por el entonces Presidente, don Ricardo Zorraquín Becú y contenía interesantes artículos de Miguel Ángel de Marco (sobre el edificio del viejo Congreso que custodia la Academia), de Noemí Girbal-Blacha y de Aurora Ravina, (quienes por separado tratan sintéticamente la labor de la Junta) y, por último, otra colaboración de Aurora, breve y original sobre "La Academia Nacional de la Historia 1938-1993. Tradición, vigencia y modernización institucional". Allí se traza una acertada síntesis de esa etapa más moderna que carece

del respaldo de una investigación, aunque apunta a destacar el papel cumplido por la Academia en esos años y, al mismo tiempo, pone de relieve la falta de una obra de conjunto (que ahora se hace más imperiosa cuando dentro de pocos meses, en enero de 2018, se cumplirán los 80 años de la fundación de nuestra actual Academia).

Cuando la Academia decidió emprender en 1995 la preparación de la más importante de sus obras colectivas, la Nueva Historia de la Nación Argentina, el nombre de Aurora Ravina apareció en la nómina de autores convocados para participar en esta empresa. Así, se le encomendó el capítulo referido a la "historiografía" en el período comprendido entre 1852 y 1914 (tomo VI, capítulo 49), en el cual la autora estableció el nacimiento y trayectoria de un paradigma: la Historia como construcción de la Nación, que tuvo una vida fecunda a lo largo de las relaciones entre historia, cultura, política y sociedad. Este paradigma fue desarrollado por grupos selectos de cultivadores de la historia, apoyados en nuevas revistas e instituciones.

Cuando se estaba llegando a la finalización de la tarea de preparar esta Nueva Historia, cuyo tiempo histórico de cierre se había fijado en el año 1983, creció en el seno de la Comisión Académica encargada de la Dirección de la obra la idea de agregar una adenda que constituyera una modesta y breve Crónica de esos últimos diecisiete años que se acababan de cumplir en el último tramo del siglo XX. Hubo entonces coincidencia en encomendar a la profesora Ravina esta pequeña pero muy importante colaboración. Quedó así escrito un texto de casi cuarenta páginas que, engarzando con la orientación y criterios adoptados en la obra, constituye un cierre temporal adecuado que se propuso "ofrecer una guía suficientemente amplia de una serie de cuestiones a las que cualquier estudioso de esa etapa, seguramente, tendrá que atender." Está organizado en seis secciones, que recorren el camino de las urnas, el campo de la política y las instituciones, la cuestión militar, el escenario de la economía y la sociedad, las relaciones internacionales y los viajes presidenciales, y el ámbito de la educación, la ciencia y la cultura. Se trata, en suma, de una información estructurada y expuesta con amplitud y precisión, dentro de la brevedad requerida, en un tono medido y sugerente que abre posibilidades a nuevos enfoques, que hoy sigue siendo de lectura imprescindible para el conocimiento profundo de esa página histórica que incluye los vaivenes de aquella temprana etapa democrática de historia contemporánea.

Concluyo estas palabras con reconocimiento y afecto, que seguramente comparten quienes me rodean, hacia la figura intelectual de la profesora Ravina, que ha transmitido su rumbo vocacional y ejemplo moral a los más jóvenes, entre ellos su propia hija Mariana, que sigue sus pasos.

*Víctor Tau Anzoátegui*

No me toca a mí, como hija, hablar de los méritos académicos de mi madre. Sus colegas han sabido y sabrán reconocerlos mucho mejor que yo.

Si tomo la palabra hoy aquí es, además de para agradecer a quienes la homenajearon en este acto, para recordarla como la conocí, y como me crió: como una mujer para quien la profesión era una parte importantísima de su vida, pero que no podía concebir la vida académica aislada del resto de su existencia.

Los hijos de los investigadores y docentes tenemos el raro privilegio de conocer la universidad mucho antes de comprender qué es lo que se hace en ella. Yo no soy una excepción: a lo largo de mi infancia, acompañé a mi mamá a largas mesas de examen, asistí paciente y aburrida a decenas de conferencias, supe de congresos y mesas redondas, de informes del CONICET y miembros correspondientes y de número.

También supe, aunque lo comprendí mucho después, de las encrucijadas que habían jalonado la carrera profesional de mi madre, atravesada por convulsiones políticas e institucionales que ella, creo, habría preferido observar a la distancia.

En los últimos meses, mientras la acompañaba a innumerables citas médicas, la escuché definirse como alguien a quien no le gustaban los primeros planos. Yo no habría encontrado mejores palabras para describirla.

En un mundo social y profesional que tiende a prestar atención únicamente al centro de la escena, esa característica puede ser un arma de doble filo. Pero como buena historiadora, mi madre sabía que el primer plano sólo muestra una parte de la historia. Sus colegas, alumnos y compañeros de ruta, estoy segura, también lo saben. Y por eso la recordarán del mismo modo en que lo hacemos nosotros, su familia: como una profesional dueña de una enorme capacidad de trabajo y un gran compromiso con las instituciones a las que perteneció; pero sobre todo como una mujer cabal, generosa con los jóvenes, a quienes siempre buscó dar alas y nuevos espacios y, lo que más me importa a mí, como alguien que fue capaz de amarnos incondicionalmente.

*Mariana Luzzi*

El Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti” (CEH) despidió a una de sus más queridas y destacadas integrantes. Dueña de una gran capacidad de trabajo y dirección, Aurora supo acortar las distancias entre Córdoba y Buenos Aires y convertirse en una presencia activa, que estimuló la labor colectiva y construyó un valioso legado.

Aurora se incorporó al CEH a finales de 2008 y, por su experiencia profesional, se le encomendó la tarea de organizar y coordinar una nueva área de investigaciones dentro del instituto: Historiografía y Metodología en Historia. Esta creación apuntaba a construir un espacio específico de reflexión sobre la producción del conocimiento histórico, que pudiera articular a los integrantes del CEH más allá de sus particulares especialidades disciplinares.

Hacia 2009, Aurora comenzó a conformar un equipo de especialistas formados y jóvenes investigadores con quienes, al año siguiente, dio inicio al proyecto de investigación “Córdoba en el Bicentenario. Los rastros de la memoria: el patrimonio documental y la mediación del historiador.” La iniciativa aspiraba a crear conciencia sobre la importancia de la preservación, conservación y difusión del patrimonio histórico documental provincial. Con financiamiento del Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Provincia de Córdoba a través del programa Proyectos de Investigación Orientados en Red (PIO), se relevaron diversos archivos de gestión pública y de colecciones documentales privadas de la ciudad de Córdoba y de localidades del interior, a los fines de realizar un diagnóstico de situación y evaluar su potencialidad para la producción de conocimiento histórico en consonancia con los nuevos parámetros disciplinares. Los resultados de la investigación se compilaron en una obra colectiva dirigida por Aurora, titulada Archivos, fuentes e historia en la provincia de Córdoba (Argentina): patrimonio histórico documental y prácticas historiográficas, publicada en 2016.

En el marco de este proyecto, Aurora y su equipo organizaron el Workshop Historia provincial, historia local, historia regional. Una relectura en clave historiográfica. El evento, celebrado en 2011, estuvo dedicado a analizar la dimensión provincial en la historiografía de los siglos XIX y XX, los enfoques historiográficos recientes en torno a los territorios nacionales y las nuevas provincias, los cambios y continuidades en las producciones de historia regional e historia local y, finalmente, la inserción de la historia provincial/local/regional en la currícula educativa. La reunión contó con la presencia de reconocidos especialistas, como Gonzalo de Amézola, María Celia Bravo, Pablo Buchbinder, María Silvia Leoni, Martha Ruffini, Enrique Schaller y Noemí Girbal-Blacha. Una selección de las contribuciones allí presentadas dieron cuerpo a otra publicación, Historia provincial, historia local, historia regional: una relectura en clave historiográfica (2014), también compilada por Aurora.

Otro de los grandes aportes de Aurora al CEH fue la creación de una publicación periódica digital interesada en reflexionar sobre el proceso de producción del conocimiento histórico, dar visibilidad al patrimonio documental albergado por diferentes repositorios públicos y privados, y examinar las nuevas formas de interrogar a las fuentes a partir de los más recientes abordajes teórico-metodológicos de la disciplina. Así nació, en 2010, la Revista Electrónica de Fuentes y Archivos (REFA), dirigida por Aurora hasta 2017. A lo largo de este período, la revista logró implantarse, sostenerse y consolidarse

en el medio académico, con siete números publicados de manera ininterrumpida y con periodicidad anual. En 2013, integró el nivel 1 en el catálogo LATINDEX y, en 2014, fue evaluada y admitida en el Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas (CAICYT-CONICET). Estos logros fueron, en gran medida, tributarios del dedicado trabajo de Aurora, que pensaba en temas y coordinadores de dossiers para cada número, supervisaba la calidad académica de todas las contribuciones que llegaban a la revista y coordinaba las actividades del comité editorial y la secretaría de la revista.

Tuve el enorme privilegio de participar en cada una de estas iniciativas, que formaron parte de mis primeros pasos en la carrera. Apenas egresé de la licenciatura me invitó generosamente a integrar su proyecto de investigación y me confió la secretaría de redacción de la revista. Desde entonces, y a lo largo de siete años, sus correos semanales y sus visitas frecuentes me guiaron y acompañaron en las labores cotidianas. En la “trinchera diaria” (como ella decía), el trabajo se mezcló con la vida misma, construyendo un lazo que nos unió en lo académico y en lo personal.

Aurora compartió lo que sabía y nos ayudó crecer. Sus esfuerzos dieron frutos y hoy son un legado importante para la institución y para todos aquellos que trabajamos a su lado. Continuar con su obra no sólo es un desafío. Es, también, una hermosa oportunidad para honrarla, para agradecerle y para mantenerla entre nosotros, dando cuenta de todo lo que nos enseñó.

*María Belén Portelli*